

# Brasilia, São Paulo, Curitiba: modernidades en transformación\*

Hugo Segawa

Recuerda Oscar Niemeyer que en 1964 André Malraux le comentó a Le Corbusier: “dicen que Brasilia va a ser abandonada. Es una lástima, más que bellas ruinas nos daría”<sup>1</sup> (Werneck, 1978, p.112). En 1999, el crítico norteamericano Paul Goldberger escribió en el *The New Yorker*:

con los sueños socialistas del modernismo hace mucho descartados, y la economía brasilera en recesión, la ciudad parece un fantástico remanente de los ideales utópicos, a pesar de no haberse tornado en un lugar desértico como lo tenían los críticos de la época,” – en un ensayo en que se preguntaba: ¿por qué la capital está más atrayente que nunca?<sup>2</sup> (Goldberger, 1999, p. 5).

Brasilia completó 45 años en 2005, y la “metasíntesis”, como el presidente Juscelino Kubitschek (1902-1976) calificaba la capital que creó, parece menos ruinoso de lo que parte del país que la rodea. Como decía la escritora Clarice Lispector (1920-1977), “Esta ciudad trazada en el aire”<sup>3</sup> (1999, p. 294), sorprendió hasta a su propio delineador, Lucio Costa (1902-1998): “Brasilia, ciudad que inventé”<sup>4</sup>, decía él, en su retorno a la ciudad después de una larga retirada, en 1987, desconcertado con su vigor: “Brasilia está funcionando y va a funcionar cada vez más. En verdad que el sueño fue menor que la realidad. La realidad fue más, más bella”<sup>5</sup>. (Relatório do Plano Piloto de Brasilia, 1991, p. 8).

Posiblemente para un foráneo no será fácil comprender la representación que los crea-

dores de Brasilia vislumbraron para el osado emprendimiento de trasladar la capital del país, desde el siglo XVIII en la litoral ciudad de Rio de Janeiro, para el altiplano central brasilero. Revisar el discurso de la época puede ilustrar las expectativas de aquellos momentos y a pesar de que al tomar fragmentos de charlas podamos estar reduciendo la complejidad de un imaginario, algunos pocos intervalos servirán como ruta del camino de este ensayo.

Brasilia como epopeya, la “Capital del futuro y la esperanza”, constituía el discurso propagado por el gobierno y divulgado en todo el mundo. En las palabras de uno de los formuladores del nacional desarrollismo brasilero de los años 1950, el filósofo Roland Corbisier (1914-2005), la nueva capital era un asunto estratégico-nacional:

Esa tarea [...] de desarrollo, de integración nacional, de construcción de la nación brasilera [...], a pesar de ser de índole económica y social, es fundamentalmente política e ideológica. No son las fuerzas del mercado, entregadas a su espontaneidad, a su juego libre, que nos permitirán corregir los desequilibrios internacionales y los desequilibrios internos, promoviendo en el plazo que nos interesa, el desarrollo armonioso y equilibrado del país. La tarea es urgente porque se trata de reducir, en corto plazo, la discrepancia entre nuestro atraso, nuestra pobreza, y el progreso y la riqueza de los países altamente desarrollados. Se trata de recuperar el tiempo perdido y de convertir el espacio

1 “Dizem que Brasília vai ser abandonada. É uma pena, mas que belas ruínas nos daria”.

2 “Com os sonhos socialistas do modernismo há muito descartados, e a economia brasileira em recessão, a cidade parece um fantástico remanescente dos ideais utópicos, embora não tenha se tornado um lugar deserto como temiam os críticos da época,” - em um artigo em que se perguntava: “porque a capital está mais atraente do que nunca?”.

3 “Esta cidade traçada no ar”.

4 “Brasília, cidade que inventei”.

5 “Brasília está funcionando e vai funcionar cada vez mais. Na verdade, o sonho foi menor que a realidade. A realidade foi maior, mais bela”.

\* Todo el material gráfico es propiedad del autor. Texto original en portugués, traducido por Luisa Durán Rocca.



6 Essa tarefa [...] de desenvolvimento, de integração nacional, de construção da Nação brasileira [...], embora seja de conteúdo econômico e social, é fundamentalmente política e ideológica. Não são as forças do mercado, entregues à sua espontaneidade, ao seu livre jogo, que nos permitirão corrigir os

en tiempo, la geografía en historia<sup>6</sup>. (Corbisier, 1960, p. 46).

El presidente Juscelino Kubitschek —ejecutivo del ideal del desarrollo por vía de la industrialización—, en cuyo mandato entre 1956 y 1960 promovió el concurso urbanístico e inauguró la nueva capital el 21 de abril de 1960, definió su construcción como una prioridad de naturaleza simbólica. En apolo-gía de Corbisier:

La prisa con que está siendo construida corresponde a la necesidad de ganar tiempo, de quemar etapas, y atiende al ritmo de urgencias que debe caracterizar nuestro desarrollo. Si no fuera construida así, sobre la base de una motivación implacable, tal vez nunca fuera edificada o fuera demasiado tarde<sup>7</sup>. (1960, p. 56).

Ciudad-alegoría que capitalizaba el prestigio internacional que el arte y la arquitectura

brasileras habían acumulado después de la segunda guerra<sup>8</sup>, la nueva capital se prestaría como escenario y palco de la capacidad creadora y original de un pueblo manifestando su emancipación cultural y afirmando una nueva condición de país en vías de desarrollo, anticipando cambios sociales:

La construcción de la capital certifica la capacidad de crear la instancia pedagógica suprema, la ciudad que no sólo contenga obras de arte, sino que sea, ella misma, una obra de arte. A partir de este momento, en que se revela capaz de crear la Metrópoli como expresión auténtica de su sentimiento y de su visión del mundo, un pueblo afirma, realmente, su fuerza creadora en el campo de la cultura. [...]

El plan urbanístico, tal como se presenta en ese trabajo ejemplar que es el relatorio de Lucio Costa, y la realización arquitectónica de Oscar Niemeyer, tal vez el mayor artista plástico brasileiro, constituyen por la audacia y por la originalidad, la prueba elocuente de que no estamos más condenados a traducir, imitar, o copiar apenas, sino que ya nos volvimos capaces de afirmar libremente nuestro genio, nuestra fuerza creadora<sup>9</sup>. (Corbisier, s.f., p. 63).

Este discurso, preparado en 1960 en el interior del Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB), brazo del Ministério da Educação e Cultura implementado por Corbisier, configuraba la visión oficial de la época y, en un cierto sentido, caracterizó una cosmovisión que sustentaba la euforia nacional-desarrollista de alcance casi consensual en el país.

Dijimos “casi” porque también en aquel momento, otro fundamental analista de la identidad y de la cultura brasileras, el sociólogo Gilberto Freyre (1900-1987), denunciaba una “censura obliqua” de sus posiciones críticas acerca de la nueva capital en el libro *Brasis, Brasil, Brasília*, editado por primera vez en Portugal. En el discurso del sociólogo, se comenta que había sido invitado por el entonces presidente Juscelino Kubitschek, su amigo personal, para opinar sobre cómo se estaba llevando a cabo, aun por la mitad, la construcción de Brasilia y opinó diciendo que en varios aspectos le parecía satisfactoria; que la arquitectura, desde el punto de vista es-

Figuras 1 y 2:  
*Catedral de Brasília.*  
Oscar Niemeyer, (1958-1970). 1994.

Figura página anterior:  
*Palacio Presidencial del Planalto, Brasilia.*  
Oscar Niemeyer, (1958-1960). 2005





cultural, iba a causar verdadera conmoción mundial, como creación original, desde el punto de vista estético. Más que estaba totalmente deficiente en la parte social: no habían sido escuchados los ecologistas, los científicos sociales, los geógrafos, los educadores, los urbanistas; no habían sido escuchados otros, más que los dos arquitectos responsables por la arquitectura puramente estética y, sobre varios aspectos, abstracta, de Brasilia (Freyre, 1982).

Freyre no fue la única voz discordante; por lo general, Brasilia se tornó en objeto sistemático de críticas. Internamente muchas reacciones provenían de divergencias políticas e ideológicas, sobre todo con los cambios de perspectivas posgobierno Kubitschek y el golpe militar de 1964. Internacionalmente, las apreciaciones se situaban entre la admiración y la inquietud: ¿cómo un país de relativa periferia osaba enfrentar el desafío de la ciudad contemporánea materializando los preceptos hasta entonces teóricos del urbanismo moderno concebido en las primeras décadas del siglo xx? A Brasilia se dirigieron las luces por la novedad y por lo imprevisto que representaba la iniciativa en el ámbito mundial a mediados del siglo pasado.

El abismo entre el discurso redentor en la génesis de la ciudad y la materialización de esas aspiraciones, en la coyuntura de los acontecimientos políticos a partir de 1964, tornaron la nueva capital en un fuerte argumento para desacreditar las doctrinas del urbanismo moderno, como fueron preconizadas por los congresos internacionales de arquitectura moderna (CIAM) y otras vertientes de índole modernista. Epíte-

tos como ciudad-fantasma o quimera urbana alimentaron la mitología o la antimitología de una ciudad vista con desconfianza y hasta prejuicio, como presunción de utopía.

### Pátina moderna

A un quinquenio de completar medio siglo, Brasilia es la hermana menor de las ciudades consideradas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como Patrimonio de la Humanidad, al lado de Lijiang (sus orígenes se remontan al siglo XII), Quito o Potosí (ciudades “inventadas” por los colonizadores españoles hace cuatro siglos), o nuestras Olinda o Goiás Velha – cuyas pátinas y ruinas hacen parte del encanto urbano. La escritora Clarice Lispector escribía en 1970: “miro Brasilia como miro Roma: Brasilia comenzó como una simplificación final de ruinas. La hiedra aún no creció”<sup>10</sup> (1999, p. 293).

Acostumbro a impacientar a mis interlocutores urbanistas y del patrimonio histórico con la paradoja del concepto de “centro histórico”. El permanente conflicto entre la preservación del núcleo histórico y la expansión urbana, considerando la ciudad como una totalidad, un conjunto vivo. Los centros históricos tradicionales son tejidos de trazo antiguo (calles estrechas y pintorescas, concentración de monumentos, infraestructura precaria y semiobsoleta) presionados por la ciudad nueva (sistema vial de la era del automóvil, parcelamientos de acuerdo con normas “modernas”). El ejemplo constante es el centro histórico de Ouro Preto, que a cada momento

desequilibrios internacionais e os desequilíbrios internos, promovendo no prazo que nos interessa, o desenvolvimento harmonioso e equilibrado do País. A tarefa é urgente porque se trata de reduzir, a prazo curto, a discrepância entre o nosso atraso, a nossa pobreza, e o progresso e a riqueza dos países altamente desenvolvidos. Trata-se de recuperar o tempo perdido e de converter o espaço em tempo, a geografia em história.

7 A pressa com que está sendo construída corresponde à necessidade de ganhar tempo, de queimar etapas, e atende ao ritmo de urgências que deve caracterizar o nosso desenvolvimento. Se não fosse construída assim, sob o acicate de uma determinação implacável, talvez nunca fosse edificada ou o fosse tarde demais.

8 Véase: Hugo Segawa (1999).



Figura 3:  
*Palacio de Itamaraty, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores, Brasilia. Oscar Niemeyer, (1962). 1982*

Figura 4:  
Eje monumental de  
Brasília. 1994.



9 A edificação da Capital atesta a capacidade de criar a instância pedagógica suprema, a cidade que não apenas contenha obras de arte, mas seja, ela própria, uma obra de arte. A partir desse momento, em que se revela capaz de criar a Metrópole como expressão autêntica de seu sentimento e de sua visão de mundo, um povo afirma, realmente, a sua força criadora no campo da cultura. [...]

O plano urbanístico, tal como se apresenta nesse trabalho exemplar que é o relatório de Lucio Costa, e a realização arquitetônica de Oscar Niemeyer, talvez o maior artista plástico brasileiro, constituem pela audácia e pela originalidade, a prova eloqüente de que não estamos mais condenados a traduzir, imitar, ou copiar apenas, mas de que já nos tornamos capazes de afirmar livremente o nosso gênio, a nossa força criadora.

10 “Olho Brasília como olho Roma: Brasília começou como uma simplificação final de ruínas. A hera ainda não cresceu”.

11 “Brasília tem raízes brasileiras, reais, não é uma flor de estufa”.

comparece en los noticieros, sea por los accidentes con transporte de carga, problemas geológicos o la amenazadora expansión urbana moderna, a denigrar el entorno. En contraste, el Plano-Piloto de Brasília —el área trazada por Lucio Costa, con los edificios de Niemeyer, el sector inscrito como Patrimonio Histórico y Artístico Nacional—, es el “centro histórico” que debe ser preservado, con estructura innovadora (autopistas, superquadras, extensas áreas verdes, etc.), servido de todo el confort, presionado por las ciudades-satélites, de trazados convencionales y precariedad de infraestructura.

La vitalidad de la capital casi-balzaquiana hizo sentenciar a Lucio Costa: “Brasília tiene raíces brasileiras, reales, no es una flor de invernadero”<sup>11</sup>. Condición comentada por Clarice Lispector:

Brasília es artificial. Tan artificial como debía haber sido el mundo cuando fue creado. Cuando el mundo fue creado, fue necesario crear un hombre especialmente para aquel mundo. [...]. No sabemos cómo seríamos si hubiésemos sido creados en primer lugar, y después el mundo deformado por nuestras necesidades. Brasília aún no tiene el hombre de Brasília<sup>12</sup>. (1999, p. 292).

Brasília, como artificio, fue objeto favorito de la crítica internacional. Manfredo Tafuri, célebre y controvertido crítico marxista de Venecia, consideraba a Brasília “nacida de intenciones demagógicas, en medio de la selva (sic), organizado en un alegórico e infantil proyecto...”<sup>13</sup> (Tafuri & Dal Co, 1986). El británico Kenneth Frampton (1980) llegó a situarla también en la selva. Estas pseudogeneralizaciones de Brasília, que de manera general difunden imágenes de una urbe árida en fotos de la ciudad recién construida (bastante distinta hoy, décadas después de inaugurada) y en algunos casos, con graves errores de información, son las que llevan a dudar sobre la calidad de esas observaciones<sup>14</sup>. Asimismo, intelectuales serios no son inmunes a los típicos estereotipos sobre el Brasil.

Por otro lado, estudios más profundos<sup>15</sup> tratan cuestiones concretas y las palabras que se alardean en sus títulos —segregación, exclusión, control social, participación política, ciudadanía, crisis— enfocan análisis que privilegian el conocimiento de los procesos políticos y sociales formadores de la economía del espacio urbano, en algunos casos agotando la comprensión de la arquitectura y del urbanismo como desprovistos de carga simbólica específica. En otro extremo, la exacerbación de este aspecto: la autonomía pura de la ar-

quitectura y del urbanismo respecto a influencias contextuales.

La más respetable crítica a Brasilia es la tesis defendida en la Universidad de Yale por el antropólogo norteamericano James Holston, publicada en los Estados Unidos en 1989 y traducida en Brasil con el título *A Cidade Modernista: uma Crítica de Brasília e sua Utopia*. Fueron dos años de trabajo de campo (entre 1980 y 1982), lo que asegura una incuestionable consistencia del trabajo, que lo distingue de aquellos críticos que jamás han pisado el país. Sin embargo, su tesis viene siendo contestada por otra tesis, presentada al Bartlett School of Architecture and Planning de Londres en 1998 por el arquitecto Frederico de Holanda, de la Universidad de Brasilia, cuya editora la publicó con el título *O Espaço da Exceção*, en 2002. Holanda teje duras críticas a las conclusiones de Holston: “él identificó correctamente un conjunto de mitos sobre la capital brasileira, pero terminó por ofrecer lo que afirmó querer evitar: una visión reduccionista y dogmática sobre la ciudad y las representaciones que las varias clases sociales hacen de ella”<sup>16</sup>. Holanda se concentró en las reflexiones en torno de la nueva capital, producidas después de los años ochenta, algunas de las cuales ya habían enfatizado la aprobación de la ciudad por sus habitantes. En palabras del profesor de la Universidad de Brasilia:

Holston vió apenas el opuesto: su material enfoca exclusivamente a una crítica radical hecha por parte de las personas que viven en Brasilia, lo que obviamente no corresponde a la realidad. La evidencia por mí trabajada mostrará que su material fue extremadamente selectivo. Además, Holston argumentó como si todas las clases sociales tuvieran el mismo tipo de expectativa sobre la forma de la ciudad. Él ignoró los distintos modos de inserción de agentes sociales en el funcionamiento de una sociedad contradictoria, que implican distintos modos de vida y, de la misma forma, distintos modos de producir, usar y evaluar el espacio urbano<sup>17</sup>. (Holanda, 2002, p. 41).

En su investigación de campo, Holanda constató que “vivir en el Distrito Federal es considerado ‘bueno’ o ‘óptimo’ para la mayoría, en todas las clases sociales y/o niveles de ingresos”<sup>18</sup> (2002, p. 41), contradiciendo lo que él llama de “crítica dogmática”, como la de Holston. Entre la Brasilia de Holston e la Brasilia de Holanda, habrá surgido el “hombre de Brasilia” de Clarice Lispector.

Un estudio promovido por la Fundação Getúlio Vargas en 2005, con base en un Índice de Condiciones de Vida<sup>19</sup>, constató que Brasilia es la ciudad con el mayor índice de satisfacción entre las 26 capitales brasileiras

12 “Brasília é artificial. Tão artificial como devia ter sido o mundo quando foi criado. Quando o mundo foi criado, foi preciso criar um homem especialmente para aquele mundo. [...] Não sabemos como seríamos se tivéssemos sido criados em primeiro lugar, e depois o mundo deformado às nossas necessidades. Brasília ainda não tem o homem de Brasília”.

13 “Nascida de intenções demagógicas, no meio da selva (sic), organizado em um alegórico e infantil plano...”.

14 Estas observaciones fueron dadas por Ruth Verde Zein y Ana Gabriela Godinho. Véase: Verde & Godinho (2000).

15 Entre los cuales podemos relacionar: Aldo Pavianni (1985, 1989, 1991, 1996, 1999), Matheus Gorovitz (1985), y Luiz Alberto de Campos Gouvêa (2000). Entre publicaciones no-brasileñas: Norma Evenson, (1973), David G. Epstein (1973), L. Arturo Espejo (1984), Alex Shounatoff (1987) y Rosane Bauer, (1997).

16 “Ele identificou corretamente um conjunto de mitos sobre a capital brasileira, mas terminou por oferecer o que afirmou mais querer evitar: uma visão reducionista e dogmática sobre a cidade e as representações que as várias classes sociais fazem dela”.



Figura 5:  
*Plaza de los Tres Poderes, Palacio de Justicia y Palomar, Brasilia. (1958). 1982.*



Ele ignorou os vários modos de inserção dos agentes sociais no funcionamento de uma sociedade contraditória, que implicam distintos modos de vida e, assim sendo, distintos modos de produzir, usar e avaliar o espaço urbano”.

18 “Morar no Distrito Federal é considerado ‘bom’ ou ‘ótimo’ majoritariamente, em todas as classes sociais e/ou faixas de renda”.

19 Grado de satisfacción de los habitantes de una ciudad que contiene doce variables condensables en torno de: renta familiar, alimentación, servicios de agua, recolección de basuras, iluminación, drenaje urbano, energía eléctrica, problemas de polución ambiental, violencia urbana, vivienda.

20 Lucio Costa (1995).

21 Lionello Puppi (1988); David Underwood (1994); Jean Petit, (1995); *Curves of Time: the Memoirs of Oscar Niemeyer* (2000).

22 Nabil Bonduki (1999).

23 Jorge Czajkowski (1999).

24 Álvaro Vital Brazil (1986); Roberto Conduru (2000).

25 Flávio L. Motta (1986); William Howard Adams (1991); Sima Eliovson (1991); Rossana Vaccarino (2000); José Tabacow (2004).

26 Rino Levi (1974); Renato Anelli, Abílio Gerra y Nelson Kon (2001).

27 Hugo Segawa y Guilherme Mazza Dourado (1997).

investigadas. Su índice es de 113,52% por encima del promedio nacional; Rio de Janeiro es la 10ª ciudad, evaluada con 20,50% y São Paulo la 11ª ciudad, con 18,91% de satisfacción por encima del promedio brasileño. También fue considerada por sus habitantes, la ciudad con menor violencia y vandalismo. (*São Paulo es sólo la 11ª ciudad en el ranking de satisfacción*, 2005).

Cuarenta y cinco años después de su inauguración, la capital del país sintetiza las paradojas de una nación en que conviven hiperdesarrollo y subdesarrollo. Brasilia maduró territorialidades simbólicas. Sus espacios albergan ritos populares en un escenario monumental. La permeabilidad entre espacio público y lugar político establece una relación que configura y refuerza identidades sociales y construcción de ciudadanía. El paisaje edificado del Plan Piloto parece inmutable, a pesar de que la ciudad se mueve constantemente. Entre la exuberancia formal de los monumentos creados por Niemeyer y la efervescencia social en las ciudades-satélites, se conforma la memoria urbana de la capital.

### La vanguardia en São Paulo

La arquitectura moderna brasileña desarrollada a partir de las experiencias realizadas por los arquitectos de Rio de Janeiro desde los años de 1930 tuvo en Brasilia su apogeo. Se

puede afirmar que esa arquitectura de protagonistas como Lucio Costa<sup>20</sup> (1902-1998), Oscar Niemeyer<sup>21</sup> (n. 1907), Affonso Eduardo Reidy<sup>22</sup> (1909-1964), los hermanos Roberto, Jorge Moreira<sup>23</sup> (1904-1992), Álvaro Vital Brazil<sup>24</sup> (1909-1997), Roberto Burle Marx<sup>25</sup> (1909-1994) y otros se convirtió en el lenguaje corriente y consensual en la arquitectura del país. Influenció la formación y el destino de nuevos arquitectos —creyentes en las perspectivas transformadoras de esa arquitectura—, así como, con menos pretensión y cierta ingenuidad, fue asimilada como formalismo por el mercado inmobiliario y hasta en construcciones populares: se convirtió en una moda.

En una década de aparentes esperanzas, que se inició en Brasil bajo el signo de la inauguración de Brasilia, São Paulo se afamaba como la metrópoli industrial y el principal polo de desarrollo tecnológico del país. La ciudad se consolidaba como el mayor centro de circulación de riquezas, de gran dinámica económica y efervescencia cultural. Las grandes figuras en el panorama arquitectónico paulista, contemporáneas a los maestros cariocas, eran Rino Levi<sup>26</sup> (1901-1965) y Oswaldo Arthur Bratke<sup>27</sup> (1907-1997), cuyas realizaciones de la madurez divergían de los modelos de Rio de Janeiro, de influencia “corbusieriana”. En São Paulo, además del tributo natural a los maestros cariocas, circulaban informaciones de la arqui-



Figuras 6 y 7:  
*Edificio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de São Paulo. João Batista Vilanova Artigas, (1962-1969). 1976.*

tectura norteamericana: Frank Lloyd Wright, Richard Neutra, Mies van der Rohe, las *Case Study Houses* eran temas frecuentes en los círculos de discusión de los arquitectos y estudiantes del Mackenzie y de la Universidad de São Paulo, las dos únicas escuelas de arquitectura de la ciudad. En este ambiente ganaba peso la figura de João Batista Vilanova Artigas<sup>28</sup> (1915-1985), personaje influyente de la arquitectura brasilera de las conturbadas décadas de 1960 y 1970.

Un líder natural, profesor elocuente y bien relacionado, militante de la izquierda, Artigas fue el responsable, por la claridad conceptual y la sistematización de ideas, de la reorganización curricular de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo, de la cual el edificio en la Ciudad Universitaria es una materialización inconclusa. El fue el ideólogo de una arquitectura dicha progresista, de fuerte sentido nativista compartiendo el desarrollismo de la época. Al sustentar la noción de proyecto como demostración de soberanía nacional, como un instrumento de emancipación política e ideológica, Artigas estableció una referencia conceptual rápidamente asimilada y discutida por sus colegas y estudiantes en plena vigencia del ideal nacional-desarrollista, siguiendo una estructura didáctica que educó varias generaciones de arquitectos paulistas y también influyó los currículos de cursos de todo el país durante el paso a la década de 1970.

Las proposiciones teóricas e ideológicas del grupo en torno de Vilanova Artigas buscaban fundamentar tesis-utopías que, lejos de corresponder apenas a teorías arquitectónicas tradicionales, elevaban el asunto a una dimensión de la ética política y social. Nunca antes en el Brasil hubo un esfuerzo claro de relacionar una serie de tesis con realizaciones concretas, como muchas de las obras proyectadas por el propio Artigas o las de colegas más jóvenes. Ética y estética nunca estuvieron tan en evidencia. Una estética con ética, una ética con estética; juego de palabras que alimentó las discusiones y la práctica de la arquitectura en São Paulo en aquellos años 1960/1970<sup>29</sup>.

Además de un discurso teórico bien articulado, las realizaciones más expresivas de esa arquitectura eran impactantes, cargadas de *iconoclastías* y extremismos propios de los fulgurantes años sesenta, y aun hoy son polémicos y no bien asimilados. Esa arquitectura debería ensayar modelos de espacios para una sociedad democrática y libre. Para sus practicantes más experimentalistas, la ciudad era concebida como un espacio colectivo, de convivencia, de encuentro. El territorio urbano debería ser de todos y así proyectado, con la abolición de las estructuras urbanas tradicionales. Brasilia, en sus características fundamentales, era un paradigma de ciudad que podría ser trabajado como un modelo urbano aplicable al raciocinio del edificio. Muchas de las obras

28 Marcelo Ferraz (1997); João Masao Kamita (2000); Vilanova Artigas *Arquitecto: a Cidade é uma Casa, a Casa é uma Cidade* (2001).

29 Es posible establecer un paralelo con la ética pregonada por el Brutalismo de la pareja británica Smithson; sin embargo, este tema sale de los límites del presente ensayo.





30 Sibyl Moholy-Nagy (1964); William Niño Araque & Carmen C. Araujo (1999).

31 Alberto Montealegre Klenner (1994).

32 Esta denominación que parece abrigar mucha cosa sin revelar nada, en realidad es una simplificación que no toma en cuenta la elaboración ideológica que hay detrás de esas obras identificables como "paulistas".

33 María Isabel Villac (1996); Rosa Artigas (2000); Annette Spiro (2002).

Figuras 8 y 9:  
*Casa Millan. Paulo Mendes da Rocha, (1970). 1976.*

aisladas de esa arquitectura pueden ser examinadas por la relación que articulan con la ciudad: sea estableciendo una simulación de continuidad urbana, sin alteración de la intransigente parcelación del suelo de la estructura agraria (en la práctica, resultando de una inocua paradoja) o, por lo contrario, por la supuesta hostilidad del entorno, un ensimismamiento atribuyendo carácter introspectivo y austero a los edificios, pero con magníficos interiores abiertos e integrados, como para constituir un microespacio de libertad como negación del fragmentado.

Formalmente, la expresión básica de esa arquitectura se manifestaba en un purismo geométrico y en el predominio del sistema constructivo: el hormigón a la vista - material de amplia disponibilidad en el país, sin la competencia de los sistemas metálicos, en ese momento inaccesibles a la construcción civil. Evidentemente, en la América Latina, el influjo de las realizaciones de Le Corbusier en la pos-

Il Guerra sugieren la diseminación del hormigón a la vista en obras de arquitectos como el venezolano Carlos Raúl Villanueva<sup>30</sup> (1900-1972), el chileno Emilio Duhart<sup>31</sup> (1917-2006) y principalmente los brasileiros, entre otros. Todavía, lejos de ser considerado apenas un sistema constructivo con una estética expresiva, el concreto armado era el o *front* tecnológico más avanzado disponible para los arquitectos en Brasil. El hormigón era una tecnología que efectivamente conoció grandes avances en los tableros de dibujo brasileños y el cálculo estructural brasileño fue considerado como uno de los más sofisticados del mundo. Gracias a la deferencia de Oscar Niemeyer y su apología del material como soporte ideal para sus elaboraciones plásticas, el hormigón como exploración de sus características formales y técnicas pasó a ser la metáfora de auto-afirmación tecnológica de la arquitectura y la ingeniería en los proyectos de los arquitectos paulistas. Además, el protagonismo explícito de la estructura en la arquitectura de Niemeyer no contrariaba el dictamen miesiano de valorización de la estructura. Los paulistas se apropiaron sabiamente de esas lecciones.

Hay un punto en común al identificar la arquitectura de grandes estructuras en concreto a la vista como productos o derivaciones de la llamada "Escuela Paulista"<sup>32</sup> de arquitectura que deben ser vistas como una continuidad de la arquitectura moderna hecha por los cariocas en los años 1940 y 1950 teniendo como exponente a Oscar Niemeyer y que, tamizada por una relectura paulista, se transformó en otra manifestación, sin pérdida de la esencia ni de la exuberancia que caracteriza la arquitectura de la cual derivó. Arquitectos como Paulo Mendes da Rocha<sup>33</sup> (n. 1928), Fábio Penteadó<sup>34</sup> (n. 1928), Carlos Millan (1927-1964), Júlio Katinsky (n. 1932), João Walter Toscano (n. 1933)<sup>35</sup>, Eduardo de Almeida (n. 1933), Abrahão Sanovicz (1934-1999), Siegbert Zanettini (n. 1934)<sup>36</sup>, Décio Tozzi (n. 1936)<sup>37</sup>, Paulo Bastos (n. 1936), Ruy Ohtake<sup>38</sup> (n. 1938), Marcos Acayaba (n. 1944) y otros que no obstante presentar trayectorias con características propias y personales, pueden ser agrupados en esta tendencia. Y solamente con la caracterización de esa tendencia es posible comprender la posición de otros arquitectos igualmente notables en el panorama paulista, como Lina Bo Bardi<sup>39</sup> (1914-1992),





**Figura 10:**  
*Casa en Guarujá. Marcos Acayaba, (1998). 1997.*

Joaquim Guedes<sup>40</sup> (n. 1932), Sérgio Ferro (n. 1938) y Rodrigo Lefèvre (1938-1984)<sup>41</sup>.

Las formas de esa arquitectura, menos que las ideas, se difundieron en el país, en una legitimación contradictoria. Tomada como representante de la arquitectura heroica de los años 1930-1960 y al mismo tiempo conceptualizada como una norma de buena arquitectura brasileña, los contenidos instauradores de esa vanguardia arquitectónica fueron apropiados de manera burocrática. Los arquitectos eludieron las posibilidades de transformación del Brasil rumbo al progreso así como la posibilidad de atender las necesidades sociales. La práctica arquitectónica paulista de los años 1960 —a pesar del golpe militar de 1964— no abandonó el ideario positivista utópico de un país nuevo, económica y socialmente resuelto. Así mismo, distante de cualquier transformación redentora de la sociedad brasileña, la persistencia y/o la reproducción acrítica de las actitudes proyectuales presentes en la arquitectura paulista realizaron la contradicción entre el ideal y la realidad. La mera transposición de modelos formales libres de convicciones ideológicas reforzó la banalización de una utopía. En la década de 1980, el Brasil no era más el país del futuro simbolizado por la construcción de Brasilia. Los sueños progresistas hacía mucho tiempo se habían acabado. En la arquitectura europea y norteamericana, el posmodernismo anunciaba la muerte de la arquitectura moder-

na y de todas las intenciones redentoras que el movimiento moderno de la arquitectura intentó alcanzar. Vilanova Artigas murió en 1985, y con él, toda una utopía arquitectónica de transformaciones que Brasil simbólicamente siguió.

### Ciudad ideal vs. Ciudad real

En la edición del 11 de enero de 1993, el semanario norteamericano *Time* dedicaba su portada el tema “mega-ciudades”. Anunciaba: “Para el año 2000 más del 50% de la especie humana vivirá en las ciudades incluyendo 21 megaciudades de más de 10 millones de habitantes. Algunas de ellas podrán manejar la explosión de sus dimensiones. En otras el caos será evidente”<sup>42</sup>. La revista introducía el asunto contraponiéndose a dos modelos: el desastre de Kinshasa, Zaire, y la calidad de Curitiba, Brasil.

Desde la década de 1960 el Brasil era un país con más de la mitad de su población en las ciudades. En los años 1980, en el medio urbano habitaban 75% de los brasileños. Según la ONU, la segunda y la décimo primera mayores metrópolis del planeta están en el país: São Paulo (19,2 millones de habitantes) y Rio de Janeiro (11,3 millones de habitantes).

Lejos de esas megaestadísticas, Curitiba, capital del Estado de Paraná, revela dimensiones más modestas: se trata de una ciudad con 1,6 millones de habitantes (2000), que conme-

34 Fábio Penteadó: *Ensaio de Arquitetura* (1998).

35 Rosa Artigas (2002).

36 Siegbert Zanettini (2002).

37 *Arquiteto Décio Tozzi* (2005).

38 *La Arquitetura de Ruy Ohtake* (1994); Roberto Segre (1999).

39 Marcelo Ferraz (1993).

40 Mônica Junqueira de Camargo (2000).

41 Pedro Fiori Arantes (2002); Ana Paula Koury (2003).

42 “By the year 2000, more than 50% of humankind will live in cities, including 21 mega cities of more than 10 million people. A few are coping with their exploding dimensions. Elsewhere, chaos looms”.



43 N. de. T: En la administración pública brasileira, el cargo de *prefeito* equivale al de alcalde.

44 La Organización Mundial de la Salud recomienda el índice de 16 m<sup>2</sup>/habitante.

moró su tricentenario en 1993. Una discreta metrópoli que en 1970 albergaba 500 mil personas. Una ciudad que, al lado de otras islas urbanas de prosperidad en Paraná, asimiló entre 1970 y 1985 la migración de 1,5 millones de trabajadores rurales para sus periferias, víctimas de la sustitución de la cultura del café por los cultivos mecanizados de la soya y del trigo. No obstante la fuerte migración campo-ciudad, Curitiba desde el final de los años 1980 es considerada una de las ciudades brasileiras con la mejor calidad de vida urbana del país. Reconocimientos mediante premios y reportajes halagadores, de publicaciones de varias partes del mundo alimentan el sentido de autoestima, de corresponsabilidad y solidaridad de la población curitibana, y el carisma de la ciudad como un paraíso urbano. En 2000, la revista empresarial *Exame* eligió a Curitiba como la mejor ciudad para negocios en el Brasil.

El inicio de la estructuración de esa política de administración urbana data de 1965, cuando el arquitecto Jorge Wilhelm (n. 1928) desarrolló la base del Plan Director de Curitiba. Enfatizando en la organización de un grupo de planeación local, la creación del Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano de Curitiba (IPPUC), estableció una línea estratégica de proyecto de desarrollo integrado, con grupos interdisciplinarios trabajando en los temas de saneamiento, transporte público, tráfico, edu-

cación, recreación e industria. En 1970, la nominación del entonces presidente del Instituto, el arquitecto Jayme Lerner (n. 1937), como *prefeito*<sup>43</sup>, dio inicio a la materialización de las soluciones formuladas por el IPPUC, efectivamente, una fábrica de ideas las cuales Lerner sabiamente convirtió en realidad. Una razonable continuidad de la filosofía administrativa aseguró la implementación gradual de las metas establecidas en los planes, consolidando un conjunto de propuestas integradas de racionalización de recursos, resolución de problemas urbanos crónicos y de mejoría de la calidad de vida. Lerner ejerció el cargo de *prefeito* en más de dos mandatos, el último de ellos terminado en 1992. Desde entonces logró elegir sucesores ligados a su grupo hasta el 2004. El mismo ejerció el cargo de Gobernador del Estado de Paraná por dos mandatos consecutivos, hasta el 2003, a pesar de haberse deteriorado su prestigio político recientemente.

Las estadísticas son elocuentes: en 1970, la ciudad mantenía 0,46 m<sup>2</sup> de área libre por habitante; hoy, son cerca de 54 m<sup>2</sup> por curitibano<sup>44</sup>. Son alrededor de 17 km<sup>2</sup> de parques, jardines, bosques, centros deportivos y plazas, correspondiendo al 4% del área urbana, de 430 km<sup>2</sup>. Parte significativa de esas áreas libres surgió con la creación de parques lineales a lo largo de los ríos que atraviesan la ciudad. Ante-



Figura 11:  
Estación Tubo de buses  
urbanos. Jayme Lerner,  
(1991). 2003.



riormente cubiertas de construcciones clandestinas y basura, al establecerse una disciplina para la ocupación de las márgenes de los ríos, su reforestación y desobstrucción, rectificación y aumento de los cursos de agua, se formaron unas cuencas naturales de drenaje que eliminaron en los últimos treinta años las constantes inundaciones que arrasaban la ciudad.

El sistema de transporte urbano de Curitiba es considerado uno de los más eficientes del mundo. Los buses son utilizados por 75% de la población, representando desplazamientos del orden de 1,3 millones de pasajeros por día. Con esto, cerca del 28% de la flota de 500 mil automóviles particulares permanece estacionada en casa, frente a la eficiente opción de transporte colectivo. La racionalidad del sistema permite una economía de 20% de combustible, comparada con las estructuras de transporte masivo de ciudades semejantes, además de disminuir la polución del aire, por emisión de gases por motores.

El reciclaje y la revitalización arquitectónica son conceptos amplios que se incorporaron a la cultura de Curitiba: un antiguo polvorín de inicio del siglo xx fue transformado en teatro; una fábrica de cola se tornó en centro de creatividad dentro del parque São Lourenço; tres canteras abandonadas —fracturas en el paisaje de la periferia de Curitiba— fueron ocupadas con equipos públicos: el Espacio Cultural Paulo Leminski (espacio para grandes espectáculos al aire libre, de presentaciones de rock a canto lírico), la Ópera do Arame (auditorio en estructura metálica con 2.400 asientos) y la Universidad Livre do Medio Ambiente (edificio en estructura de madera destinado al desarrollo de intercambio de experiencias ambientales de Curitiba). El centro tradicional de la ciudad fue transformado con la peatonalización de calles, preservación y tratamiento de edificios antiguos e instalación de nuevas atracciones, como la Rua 24 Horas, un espacio comercial y de recreación a la manera de las antiguas galerías europeas, abierto día y noche. En los años 1990, obras como los Faros del Saber, el Memorial de la Ciudad, las calles de ciudadanía y los memoriales étnicos ostentan en algunos casos, arquitectura de carácter escenográfico espectacular, de fácil acceso público y polémica densidad arquitectónica.



Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos, Curitiba es una ciudad lejos de la utopía. A pesar de haberse colocado en tercer lugar en la encuesta de satisfacción entre ciudades brasileñas antes mencionada, es apenas la décimo quinta ciudad en relación al problema de la violencia y vandalismo. (Brasilia es elegida la mejor y menos violenta, 2005).

“Capital ecológica”, “ciudad-modelo”, “ciudad-laboratorio”, son algunos títulos coleccionados por Curitiba. Excelente estrategia de marketing para la ciudad que anticipó y acompañó preocupaciones mundiales de las últimas décadas como ecología, sustentabilidad y reciclaje.

El Brasil es el país que construyó Brasilia, la más fascinante y polémica experiencia urbanística de la modernidad del siglo xx, y es el país impulsado por São Paulo, el mayor polo económico suramericano, una de las cinco mayores metrópolis del planeta. Entre la ciudad totalmente planeada y la ciudad virtualmente

**Figura 12:**  
*Universidad Livre del Medio Ambiente. Domingos Bongestabs, (1992). 1993.*

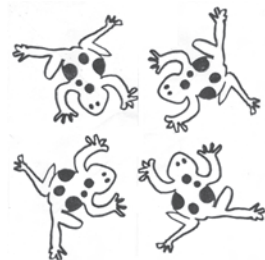
**Figura 13:**  
*Calle 24 horas. Abraao Assad, Celia Bin y Simone Soares, (1991). 1993.*

desgovernada, hay muchos otros aspectos comunes. Es el país del territorio de contrapuntos extremos: de la ciudad ideal — Brasília— a la ciudad inconmensurable —São Paulo— y a la ciudad posible —Curitiba—, como una alternativa de urbe manejable. Brasília, São Paulo y Curitiba constituyen los laboratorios de observación entre la ciudad modernista, la metrópoli extrapolada y la ciudad tradicional.

## Referencias

- Anelli, R.; Gerra, A. & Kon, N. (2001) *Rino Levi: arquitetura e cidade*. São Paulo: Romano Guerra.
- Arquiteto Décio Tozzi (2005). São Paulo: D'Auria Editora.
- Artigas, R. (org.) (2000). *Paulo Mendes da Rocha*. São Paulo: Cosac & Naify.
- (2002). *João Walter Toscano*. São Paulo: Editora Unesp; Instituto Takano.
- As Melhores Cidades para fazer Negócios (2000, 3 de mayo) *Exame*, 713.
- Bauer, R. (1997). *Living with Brasilia*. Göteborg, Sweden: Chalmers University of Technology.
- Bonduki, N. (org.) (1999). *Afonso Eduardo Reidy*. São Paulo; Lisboa: Instituto Lina Bo y P. M. Bardi; Editorial Blau.
- Brasília é eleita a melhor e a menos violenta (2005, 28 de octubre), *Folha de S. Paulo* pp. C1-C2.
- Conduru, Roberto (2000). *Vital Brazil*. São Paulo: Cosac & Naify.
- Corbisier, R. (1960). *Brasília e o Desenvolvimento Nacional*. Rio de Janeiro: Instituto Superior de Estudos Brasileiros.
- Costa, L. (1995). *Registro de uma Vivência*. São Paulo; Brasília: Empresa das Artes e Editora Universidade de Brasília.
- Czajkowski, J. (org.) (1999), *Jorge Machado Moreira*. Rio de Janeiro: Centro de Arquitectura e Urbanismo.
- de Campos Gouvêa, L. A. (2000). *Brasília: a Capital da Segregação e do Controle Social*. São Paulo: Annablume.
- de Holanda, F. (2002). *O Espaço de Exceção*. Brasília: Editora UnB.
- Eliovson, S. (1991). *The Gardens of Roberto Burle Marx*. London: Timber Press.
- Epstein, D. G. (1973). *Brasília, Plan and Reality: a Study of Planned and Spontaneous Urban Development*. Berkeley: University of California Press.
- Espejo, L. A. (1984). *Rationalité et Formes D'Occupation de L'Espace*. Paris: Anthropos.
- Envenson, N. (1973). *Two Brazilian Capitals: architecture and urbanism in Rio de Janeiro and Brasilia*. New Haven: Yale University Press.
- Fábio Penteadó: *ensaios de arquitetura* (1998). São Paulo: Empresa das Artes.
- Ferraz, M. (coord.) (1993). *Lina Bo Bardi*. São Paulo: Instituto Lina Bo y P. M. Bardi.
- (1997). *Vilanova Artigas*. São Paulo: Instituto Lina Bo e P. M. Bardi.
- Fiori Arantes, P. (2002). *Arquitetura Nova: Sérgio Ferro, Flávio Império e Rodrigo Lefèvre - de Artigas aos Mutirões*. São Paulo: Editora 34.
- Frampton, K. (1980). *Modern architecture: a critical history*. London: Thames & Hudson.
- Freyre, G. (1968). *Brasília, Brasil, Brasilia*, (2. ed.) Rio de Janeiro: Record.
- (1982). *Rurbanização: que é?* Recife: Massangana.
- Godinho Lima, A. G. & Verde Zein, R. (2000). What Do We Really Know About Brasília? Misleading and Prejudice in Canonical Books. *Conference Proceedings Sixth International Docomomo Conference*, 73-76.
- Goldberger, P. (1999). Folha de S. Paulo. *Caderno Mas*, 12 setenbro, 5.
- Gorovitz, M. (1985). *Brasília: uma Questão de Escala*. São Paulo: Projeto.
- Holston, J. (1993). *A cidade modernista: uma crítica de Brasília e sua utopia* (traducido de *The Modernist City: an Anthropological Critique of Brasilia*). São Paulo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1989).
- Howard Adams, W. (1991). *Roberto Burle Marx. The Unnatural Art of the Garden*. New York: The Museum of Modern Art.
- Junqueira de Camargo, M. (2000). *Joaquim Guedes*. São Paulo: Cosac & Naify.
- Kamita, J. M. (2000). *Vilanova Artigas*. São Paulo: Cosac & Naify.
- Koury, A. P. (2003). *Grupo Arquitetura Nova: Flávio Império, Rodrigo Lefèvre e Sérgio Ferro* São Paulo: Edusp; Romano Guerra.
- La arquitetura de Ruy Ohtake* (1994). Madrid: Celeste.
- Lispector, C. (1999). *A Descoberta do Mundo*. Rio de Janeiro: Rocco.
- Moholy-Nagy, S. (1964). *Carlos Raúl Villanueva y la arquitectura de Venezuela*. Caracas: Editorial Lectura.
- Montealegre Klenner, A. (1994). *Emilio Duhart arquitecto*. Santiago: Ediciones ARQ.

- Motta, F. L. (1986). *Roberto Burle Marx e a Nueva Visão da Paisagem*. São Paulo: Nobel.
- Niemeyer, O. *Curves of Time: the Memoirs of Oscar Niemeyer* (2000). London: Phaidon Press.
- Niño Araque, W. Et Araujo, C. C. (1999). *Carlos Raúl Villanueva un moderno en Sudamérica*. Caracas: Galería de Arte Nacional.
- Paviani, A. (org.) (1985). *Brasília, Ideologia e Realidade. Espaço Urbano em Questão*. São Paulo, Brasília: Projeto, CNPq.
- (1989). *Brasília, Metrôpole em Crise*. Brasília: Editora Universidad de Brasília.
- (1991). *A Conquista da Cidade: Movimentos Populares em Brasília*. Brasília: Editora Universidad de Brasília.
- (1996). *Brasília: Moradia e Exclusão*. Brasília: Editora Universidad de Brasília.
- (1999). *Brasília - Gestão Urbana: Conflito e Cidadania*. Brasília: Editora Universidad e Brasília.
- Petit, J. (1995). *Niemeyer Poète D'Architecture*. Lugano: Fidia Edizione.
- Puppi, L. (1988). *A Arquitectura de Oscar Niemyer*. Rio de Janeiro: Revan.
- Relatório do Plano Piloto de Brasília* (1991). Brasília: GDF.
- Rino Levi (1974). Milano: Edizioni di Comunità.
- São Paulo é só a 11ª no ranking de satisfação (2005, 28 de octubre). *Folha de S. Paulo*, pp. C1-C2..
- Segawa, H. Et Mazza Dourado, G. (1997). *Oswaldo Arthur Bratke*. São Paulo: ProEditores.
- Segawa, H. (1999). *Arquiteturas no Brasil 1900-1990*, (2. ed) São Paulo: EDUSP.
- Segre, R. (1999). *Ruy Ohtake: Contemporaneidade da Arquitetura Brasileira*. São Paulo: ABCP.
- Shounatoff, A. (1987). *The Capital of Hope: Brasilia and its People*. University of New Mexico Press.
- Spiro, A. (2002). *Paulo Mendes da Rocha: Bauten und Projekte*, Zürich: Niggli.
- Tabacow, J. (org.) (2004). *Roberto Burle Marx Arte Et Paisagem*, (2. ed. rev. ampl.) São Paulo: Studio Nobel.
- Tafuri, M. Et Dal Co, F. (1986). *Modern Architecture/ 2*, New York: Rizzoli.
- Underwood, D. (1994). *Oscar Niemeyer and the Architecture of Brazil*. New York: Rizzoli.
- Vaccarino, R. (ed.) (2000). *Roberto Burle Marx: Landscapes Reflected, Landscape Views*. New Jersey: Princeton Architectural Press.
- Vilanova Artigas Arquitecto: a Cidade é uma Casa, a Casa é uma Cidade* (2001) Almada, Portugal: Casa da Cerca; Centro de Arte Contemporânea.
- Villac, M. I. (org.) (1996). *Mendes da Rocha*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Vital Brazil, Á. (1986). *50 Anos de Arquitectura*. São Paulo: Nobel.
- Werneck Sodré, N. (1978). *Oscar Niemeyer*. Rio de Janeiro: Graal.
- Zanettini, S. (2002). *Arquitetura, Razão, Sensibilidade*. São Paulo, Edusp.





# Brasilia, São Paulo, Curitiba:

modernidades en transformación

(páginas 132-145)



Hugo Segawa es arquitecto, profesor asociado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo. Autor de los libros *Arquitectura latinoamericana contemporánea* (2005), *Prelúdio da Metrópole* (2000); *Arquiteturas no Brasil 1900-1990* (1998) y *Ao Amor do público: jardins no Brasil* (1996), entre otros.

#### Recepción

21 de febrero de 2006

#### Evaluación

3 de julio de 2006

#### Aceptación

17 de julio de 2006

#### Correspondencia

segawahg@usp.br

## Resumen

Este artículo presenta un panorama de la arquitectura moderna brasilera a partir de tres ejemplos - Brasilia, São Paulo y Curitiba- que constituyen laboratorios de observación entre la ciudad modernista, la metrópoli extrapolada y la ciudad tradicional.

Brasilia, Sao Paulo y Curitiba reflejan las diferentes realidades urbanas y arquitectónicas en Brasil a partir de 1960. La capital del país, inaugurada en 1960, fue considerada la quimera del urbanismo moderno, la ciudad organizada conforme los dictámenes de la Carta de Atenas que, transcurrido casi medio siglo desde su creación, sorprende por su vitalidad urbana. Sao Paulo, la caótica metrópoli industrial, no encuentra caminos para resolver sus problemas urbanos, sin embargo es el escenario de una vanguardia arquitectónica que domina el panorama brasilero entre los años 1960 y 1970. Curitiba, la ciudad-modelo que emerge como paradigma de la planeación urbana en los años 1970, es la ciudad real en que la planeación no-modernista encuentra soluciones para la ciudad tradicional.

## Palabras clave\*:

- Urbanismo - Brasil - siglo xx
- Patrimonio - Brasil - siglo xx
- Modernismo (arquitectura) - Brasil
- Arquitectura moderna - Brasil
- Intervenciones sobre la ciudad - Brasil - siglo xx

## Brasilia, São Paulo, Curitiba:

modernities in transformation

## Abstract

This article shows the Brazilian panorama of modern architecture based on three examples: Brasilia, Sao Paulo, and Curitiba. These examples represent observation laboratories among the modernist city, the extrapolated metropolis and the traditional city.

Brasilia, Sao Paulo and Curitiba reflect the different urban and architectural realities in Brazil since 1960. The capital of the country, opened in 1960, was considered the chimera of modern urbanism. The Athens Letter, created half century ago, gave the guidelines for the organization of this city, in which the urban vitality is still surprising. Sao Paulo, the chaotic industrial metropolis, cannot find the way to resolve its urban problems; nonetheless is the scenario for an architectural vanguard that masters the Brazilian picture between the years of 1960 and 1970. Curitiba, the model city, emerges like a paradigm in urban planning in the 70s. This is the real city where a non-modern planning discovers solutions for the traditional city.

## Key words:

- City planning - Brazil - 20th century
- Heritage - Brazil - 20th century
- Modernism (architecture) - Brazil
- Architecture, modern - Brazil
- Urban interventions - Brazil - 20th century

\* Las palabras clave están normalizadas por la Biblioteca General de la Pontificia Universidad Javeriana.